



Cada curso, una nueva versión

¿Cómo son los y las adolescentes este curso? Como cada año, a los docentes nos toca descubrir a unos adolescentes diversos y cambiantes; en este contexto, a veces gastamos demasiado tiempo en negar una obviedad educativa: se enseña y se educa enseñando, teniendo en cuenta las características de la persona a la que pretendemos educar.

Llega septiembre. Comenzamos a preparar clases, organizar grupos, imaginar nuevas didácticas, recargar motivaciones. Entre los interrogantes destaca uno: ¿Cómo serán los chicos y las chicas adolescentes este curso? En la primera reunión, alguien del equipo educativo ha hecho planear algunas dudas sobre las viejas y nuevas propuestas de aprendizaje. ¿Y si aquello que hemos imaginado, o que utilizamos con éxito el curso pasado, ya no tiene nada que ver con el *you-tuber* de moda?

Algunos compañeros o compañeras se niegan a plantearse el interrogante. Aferrados al programa, insisten en que la lógica de la gramática, de la historia o de la física siempre serán las mismas. Solo se trata de actualizar los «ejemplos» y los nuevos saberes. No debe perderse tiempo en pensar, descubrir, hablar, compartir las lógicas vitales del alumnado.

Sin embargo, otros muchos sienten el gusanillo de la curiosidad educativa. Antes de que aparezca el cansancio o la desesperación por no poder hacer más por cada alumno, reconocen que no hubo día del curso pasado en el que los adolescentes no les sorprendieran con alguna novedad, descubrimiento, perspectiva vital. Saben bien de la necesidad de tener en cuenta

previamente qué resonará en sus cabezas cuando les proponga la aventura de descubrir el Imperio egipcio del Alto Nilo, aunque use metodología 3D. Recuerdan cómo era imprescindible conocer sus «argumentos» –crédulos y dependientes– antes de obligarlos a razonar científicamente.

A veces, gastamos demasiado tiempo de debate en negar una obviedad educativa: se enseña, se educa enseñando, teniendo en cuenta las características del sujeto al que pretendemos educar. Entre esas características están las que tienen que ver con su condición evolutiva, con el ciclo vital en el que existen. Por más que lo queramos obviar, trabajamos entre adolescentes y pretendemos ser sabiamente útiles entre ellos. Cada inicio de curso tratamos de conseguir un primer gran objetivo: que la educación secundaria y sus vidas adolescentes no se separen más. Que su adolescencia quepa en la escuela y la escuela, en su adolescencia.

Cada curso tratamos de lograr un objetivo: que la educación secundaria y las vidas adolescentes no se separen más



Esta sección periódica se titula «Aprendices enamorados», porque estará dedicada a cómo tener en cuenta los condicionamientos que el «amor» (o la práctica del *follamigos*), la condición adolescente, introduce en ese aprendizaje que no queremos que se pierdan. También nos permitirá tener en cuenta cómo lo que aprenden a través de nuestra influencia les hace ser personas (comenzando por gestionar sus adolescencias).

Como son adolescentes diversos y cambiantes en un mundo de mezclas y cambios, no nos queda más remedio que descubrir cada inicio de curso sus «nuevas versiones». De ahí la pregunta de claustro con la que comenzaba el texto. Cada año tenemos nuevos alumnos y alumnas adolescentes, con sus eternas cuestiones expresadas de forma diferente y con nuevas contradicciones para resolver juntos. •

 AUTOR

Jaume Funes

Psicólogo, educador y periodista
adolescencias@jaumefunes.com